COMEDIA FAMOSA.

LA PERFECTA CASADA, POR OTRO NOMBRE, PRUDENTE, SABIA, Y HONRADA.

DE DON ALVARO CUBILLO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Cesar.
El Rey de Sicilia.
Federico.
Alexandro.
Aurelio, viejo.
Estefania, Dama.
Rosimunda.
Dorothea.
Calvatrueno, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de Sicilia, Aurelio viejo, Estefania su hija Dorothea, criada, Federico, y Alexandro, Caballeros.

Aurel. Este es, señor, mi cuidado,
y como dueño y señor,
en cuyo heroico valor
Sicilia el suyo ha librado,
por acertarle, y salir
de él, fiarosle he querido;
sea de quanto he servido
premio el llegarle â admitir.
Alexandro, y Federico,
à quien presente teneis,
y à quien siempre honrado haveis,
generoso, franco, y rico,
son mis sobrinos, y son
en nobleza, y sangre iguales;
Rey. De Vassallos tan leales
no os pido satisfaccion.
Aur. Los dos, pues señor, los dos,
à un mismo tiempo, en un dia
pidieron â Estefania
por muger: bien sabe Dios,
que estimo sus calidades,
y que si possible fuera
la division, dividiera
una hija en dos mitades,
en dos porciones un sèr,
en dos partes un sugeto.
Quedè confuso, en efecto,
viendo, que no puede ser
vencer aquelste impossible;
y quisiera, sabe Dios,
contentar à un tiempo â dos
con un premio indivisible.
A esto llego à vuestro pies

con

con mi hija, y con los dos,
para que dandola vos,
ninguno pueda despues
mostrarse de mi ofendido:
Rey sois, prudente, y Christiano,
dadla vos de vuestra mano
à quien fueredes servido.
Rey. Aurelio, yo agradeciera
que de tan nuevo cuidado
me huvierades excusado;
pues mas puesto en razon fuera
el haverlo remitido
à Estefania, que en rigor,
no sè si esto ha sido amor,
ò flaqueza vuestra ha sido;
Porque haveros excusado
de carga tanta, y querer,
que en la quexa venga à ser
yo solamente el culpado,
no es amor, aunque lealtad
digna de vuestra nobleza.
Aur. Quise hacer a vuestra Alteza
dueño de mi voluntad:
que como el Cielo concierta,
con auxilios superiores,
su acierto en cosas mayores,
nunca yerra, y siempre acierta.
Rey. Ya es fuerza que assi lo entienda;
y pues vos os resolvisteis,
y dueño, Aurelio, me hicisteis
de esta amorosa contienda,
saber me toca primero
lo que dice Estefania.
Estef. Nunca yo, señor, soi mia;
à mi voluntad prefiero
la de mi padre; y pues ya
la suya os ha resignado,
al uno, y otro cuidado
por mi respondido està.
Alex. Vuestra Alteza haga eleccion;
señor, en el mas dichoso,
considerando piadoso
que alienta mi pretension
el licito galanteo
de un año, donde ya he dado
finezas a mi cuidado,
y ocasiones à mi empleo:
Fed. No es causa el haver servido
el corto espacio de un año,
para que sea en mi daño
Alexandro preferido:
porque en la amorosa llama
la voluntad encendida,
es breve espacio la vida,
para servir, en quien ama;
en los milagros de amor;
el que mas luce, y campèa,
es hacer, que una hora sea
capaz de mayor favor:
porque por modos extraños,
que el mas advertido ignora,
puedo querer en un hora
lo que otros en muchos años.
Alex. Querer tanto y amar tanto,
confiesso que puede ser:
pero no es possible haver
servido en un hora tanto.
Luego ya la prenda amada,
servida, y apetecida,
bien se hallarà tan querida,
pero no tan obligada?
Fed. Esse es distinto argumento,
y tan distinto en rigor,
que no le toca al amor,
sino el agradecimiento.
Mucho el que sirve merece,
mas viene distinto à ser
el amar, ò agradecer,
pues sin amar se agradece;
y por el contrario, estàr
es possible, de amor ciego,
sin agradecerlo: luego
no es agradecer amar?
Rey. Està mui bien arguido;
y en la duda que se ofrece,
qualquiera de ambos merece
ser llamado, y escogido:
pero solo me dexad,
para que lo piense aqui.
Alex. Oy pongo mi vida en ti. *vase.*
Fed. Oy vivo en tu voluntad. *vase.*
Rey. Estefania, ya es justo
que sola me aconsejeis:
ya es bien que me reveleis
las leyes de vuestro gusto.
Estef. Ya, señor, ya de mi pecho
supisteis lo que he de hacer,
mi gusto es obedecer
la ley que mi padre ha hecho:
Rey. Alexandro no es galàn?
Estef. Galàn, cortès, y entendido.
Rey. Federico no ha sabido
merecer? *Estef.* En èl estàn
las partes de un Caballero,
prudente, discreto, y sabio.
Rey. A qual he de hacer agravio?
Estef. A ninguno. *Rey.* Pues no quiero
casaros Estefania;
ni es bien que vos me pidais,
que quando cuerda excusais

la culpa, la haga yo mia.
Si à Federico prefiero, *ap.*
queda Alexandro agraviado;
si à este la doi, soi culpado
en el amor del primero.
Y assi, pues de mi eleccion
ha de estàr quexoso el uno,
con no dàrsela à ninguno,
salgo de esta confusion.

Tocan Caxas.

Mas què es esto? *Aur.* Que ha llegado
el General de tu Armada,
Don Cesar. *Rey.* Valiente espada!
gran Ministro, y gran Soldado!
Decid, que me venga a vèr.
Aurel. Ya, señor, à tus pies llega.
Sale Don Cesar de soldado, y con èl Rosimunda, Dama y Cavatrueno, criado.
D. Ces. En fe de que no se niega
à la dicha del vencer,
la Real presencia, señor,
llego à tus pies confiado,
que con haverlos besado
soi dos veces vencedor.
Rey. Alzad, Don Cesar, que intento
dâr oy à mis triumphos gloria.
D. Ces. Esta es, señor, mi victoria,
para oirla os quiero atento.
Despues que dexè à Sicilia,
y por saladas espumas,
à la braveza del Mar
puso tu Armada coyundas:
Despues que del Pharo odioso
doblè los cabos, y puntas,
huyendo del promontorio
las abrasadoras lluvias,
cuyos flamantes bostezos,
casi las ondas enjugan:
con diez ligeros Baxeles,
que sin vanidad de pluma,
Avestruces de las aguas
las vuelan y las fluctuan,
corri las Costas Turquescas,
buscando sus medias Lunas,
para que à crecer llegassen
mis esperanzas difuntas.
Ya sabes, señor, ya sabes,
que quatro Galeras Turcas
del Corsario Barbarroja,
aborto de la fortuna,
infestaron nuestras Costas,
de su traicion mal seguras;
tres lustros avrâ: y ya sabes,
que entre muchas veces, una,
que pudo su atrevimiento
la arena pisar enjuta,
robo de mi propria casa
à mi hermana Rosimunda;
de dos años no cabales,
desgracia, señor, tan mucha,
que en Segismundo mi padre
abreviò su edad caduca.
General fuè de tu Armada;
y yo, que à vengar su injuria
nacì, y crecì en tu servicio,
desde el que la pica empuña,
al que la rodela embraza,
peto, y morrion ocupa,
espada tajante ciñe,
baston tercia, y vanda cruza;
por hacerla mas sangrienta,
no una vez sola, sì muchas,
he penetrado del Mar
las alcovas, y las urnas.
Tanta sangre he derramado
de aquella Nacion perjura,
que ha navegado tal vez
tu Armada en olas purpureas.
Pero esta sola, señor,
por mayor que todas juntas,
si hace mayor tu victoria,
mas mi venganza assegura.
Di vista en aquellos Mares
à quatro valientes Urcas,
que à Alexandria passaban,
tan soberbias, como suyas,
tan valientes, como nuestras,
tan veloces, tan astutas,
que sin dexar de ser montes,
eran saetas de la espuma.
Seguianla sei Galeras
Reales, de cuya chusma
las voces daban indicios
de prevenirse à la fuga;
porque el General Hazèn,
llevaba una hija suya
à casar con el Visir
del Cayro: quien dificulta
serian las prevenciones,
como las riquezas, muchas?
Yo entonces, dando à mi Armada
ordenes breves que cumpla,
les cortè el Mar, disparando
una pieza, que promulga
la batalla; hicieron alto,
yo me junto, ellos se juntan,
y enarbolando Estandartes,
la ultima seña escuchan.
A barlovento me aplico,
tambien hacerlo procuran,

 y dis-

y disparandose à un tiempo
de los cañones la furia,
arde el Mar, turbase el Viento,
y el Sol de humo se enluta.
No assi la preñada nube
el fuego, que dissimula,
violenta arroja; no assi
de espeso granizo inunda
los aires, porque la tierra
llena de miesses destruya,
como de las dos Armadas
balas y flechas anuncian
fatal ruina, fin cierto,
duro estrago, y suerte dura;
unos, Sicilia repiten;
otros, Turquia pronuncian:
y en la mitad de las voces,
la fiera guadaña aguda
de la muerte, syncopaba
los finales que articulan.
En humo, y en sangre envueltos,
duda el Mar, y el viento duda
si el ultimo parasismo
la naturaleza escucha.
Volcanes suben al Cielo,
que las nubes atribulan,
y tyranizando espheras,
el ageno imperio usurpan.
Todo es confusion, y espanto,
solamente el odio triumpha,
buscando para la muerte
nuevos arbitrios è industrias.
Al fin, señor, abordamos,
y à la Capitana Turca
pude llegar con la mia,
aunque el Mar lo dificultas;
y embrazada una rodela,
cortando cabos y gumeras,
lleguê a la cruxia, adonde
de la Genizara turba
lo mas florido esperaba,
y todos juntos me buscan.
Acometiles bizarro,
y el que ventajas procura,
con escarmientos mortales
hallô en su orgullo su tumba.
Hecho un espin de saètas,
y pisando sepulturas
de sangre, y cuerpos mal vivos,
porque aun no muertos se juzgan,
al Arbol mayor lleguê,
donde la espada desnuda
hallê al General; y viendo
que la victoria se funda
en sola esta vida, y tantas,
ô la niegan, ô la ofuscan,
sacando el ultimo esfuerzo,
me arrojê con una punta,
que hizo, â pesar del jaco,
cierta la dudosa lucha.
Victoria dixe; y apenas
mi voz los aires ocupa,
quando abatì el Estandarte
con tanta menguante Luna.
Ceseô la naval pendencia,
y las campañas ceruleas
parecen que descansaron
de la passada fortuna.
A la Camara de popa
lleguê: aqui, señor, te busca
con mas atencion mi afecto,
con mas piedad mi disculpa.
En un estrado de flores
(si por flores se reputan
damascos y terciopelos,
que colores tantos juntan)
estaba esta hermosa Dama,
tan severa, tan augusta,
tan hermosa, tan bizarra,
que temi su compostura
mas que la Armada Turquesca,
flechas, ô rayos escupa;
bizarra, como Othomana,
noble, como Griega, y Turca,
discreta, como ella propria,
y hermosa, como ninguna.
Me suspendiô de tal suerte,
tan ageno me despulsa,
que se perdiô la memoria
en lo mismo que la ocupa:
Pero reparando luego,
en que ni el temor la ofusca,
ni el estruendo la alborota,
ni el alboroto la muda,
ni el sucesso la divierte,
ni la perdida la turba,
ni la victoria la ofende,
ni la prision la atribula,
casi lleguê à presumir
de aquesto, y de su hermosura,
ô que alguna Deidad fuesse,
ô que estaba sorda, y muda.
Mas sacôme de este engaño
con una cortês pregunta,
que à nuevas admiraciones
pudo ocasionar mis dudas:
Eres, dixo, eres acaso
el General, que vincula
su nombre en eternos bronces,
y en immortales columnas?

Yo soi dixe: y ella entonces
con mas grave compostura,
prosiguio diciendo: Advierte,
que soi Lizara, hija unica
de Hazèn Baxà, cuñado
del Gran Señor, y que es mucha
tu victoria, si sobervio
con ella no te deslumbras.
Yo iba à casarme al Cayro:
pero sin duda ninguna,
el Cielo que nada ignora,
oy mis secretos divulga:
pues desde niña inducida
de una Captiva (sin duda
Christiana, pues sus consejos
la Religion me asseguran)
à ser Christiana inclinada,
vivo Turca, sin ser Turca,
vivo Mora, sin ser Mora,
busco luz, y vivo à obscuras.
Si honrosa piedad te mueve,
ya que conmigo acumulas
tantas riquezas no niegues
esta gracia à quien la busca:
Christiana he de ser, Christiano
y no por esso se excusa
mi esclavitud, tuya soi;
concede à mi rostro algunas
señales, que lo publiquen
al Mundo, que las construya.
Yo, señor, viendome entonces
con dos victorias, la una
para poner à tus pies,
y à los de Dios la segunda,
quise arrojarme à los suyos,
mas tan cortès lo rehusa,
q̃ diò en sus hermosos brazos
laurèl, que mi frente anuda.
El Capellan de la Armada
la diò el Baptismo, y commuta
piadoso el barbaro nombre
de Lizara, en Rosimunda;
porq̃ perdido en mi hermana,
en ella se restituya.
Solo à un valeroso Alcaide,
que noticia me assegura
de mi hermana, dexè libre,
prometiendole sin duda
à Lizara en su rescate:
mas ya no es bien q̃ lo cumpla,
porque Lizara es Christiana,
y quando Dios la descubra,
no serà bien que rescate
Rosimunda a Rosimunda.
Fuese el Alcaide, en efecto,
y yo alegre, mas que nunca,
hice fiesta à su Baptismo,
y al Cielo, que me assegura,
salva Real disparando
de piezas una gran suma.
Di libertad à seiscientos
Christianos, que con injuria
del Cielo estaban al remo:
y para que substituyan
su oficio, à seiscientos Turcos
puse en la misma clausura.
Toquè à leva, puse en quantos
Baxeles el agua surcan
flamulas, y gallardetes,
que los vencidos murmuran:
y dando vuelta à Sicilia,
porque no se disminuya
la gloria del vencimiento,
postrado à tus pies se ilustra.
Esta es, señor, mi victoria,
toda su riqueza es tuya,
sola esta Captiva, sola
esta joya, esta hermosura,
este valor, esta gracia,
este afecto, esta cordura,
à mis servicios reservo,
si tu amor no se disgusta.
Rey. Don Cesar, vuestro valor
me tiene tan obligado,
que con veros, no he estimado
la gloria de vencedor:
Y pues à tal ocasion
victorioso haveis venido,
dandome por bien servido,
y en justa satisfaccion
de esta deuda, quiero daros
quanto mi amor daros pudo.
Ces. Vuestra grandeza no dudo.
Rey. Honraros quiero, y premiaros
con prenda tan propria mia,
que vos confesseis ufano,
que le debeis à mi mano,
la mano de Estefania.
Digna pretension ha sido
de muchos: pero tambien
sè, que sois vos solo quien
su hermosura ha merecido.
Aur. Vuestra Alteza se aconseja
prudente, advertido, y sabio.
Rey Assi se excusa un agravio,
y se desmiente una quexa.
Ces. Señor ::
Rey. No ay que replicar,
Don Cesar, este es mi gusto,
estimadla como es justo;
y creed, que os sabe honrar,
quien à tantos os prefiere.
Ces. Yo, señor, solo dudaba
si Estefania gustaba.
Rey. Estefania gusta, y quiere
lo mismo que quiero yo.
Rosim. Sentidos, estais dormidos?
como me engañais, sentidos?
mas nunca el mal se engañò.
Estef. No ay mas voluntad en mi,
que lo que manda su Alteza.
Ces. O soberana belleza! *ap.*
oy te ganè, y te perdi.
Calv. Por Dios, q̃ el premio es galã
no hicieran mas en Turquia;
por la victoria de un dia,
guerra perpetua nos dàn.
Rey. Quien sois?
Calv. Señor, un hombre,
que sirve. *Rey.* No lo condeno:
como os llamais?
Calv Calvatrueno.
Rey. Calvatrueno! extraño nõbre!
Clav. Es linage conocido
por un natural ultrage;
porque todo mi linage
calvo de la bolsa ha sido.
Y como rayos, y truenos
caen en bolsas vacias,
dexando genealogias,
nos llamamos Calvatruenos.
Rey El apellido me agrada.
Calv. Pues à mi, señor, me ofende:
quien de apellidos entiende,
dice, que no vale nada.
Que la mayor hidalguia,
y el apellido mejor,
no llega à tener valor,
si està la bolsa vacia.
Y assi, yo digo, y publico,
que no ay mayor Caballero,
que aquel que tiene dinero,
ni mas Hidalgo, que el rico.
Rey. Estefania, dad la mano
à Don Cesar.
Estef. Soi dichosa
en ser de Cesar esposa.
Ces. Murio mi dicha temprano, *ap.*
efimera fuè mi amor;
toda mi gloria he perdido,
pues lloro muerto y vencido,
quando vengo vencedor.
Dorot. En D. Cesar no has mirado
la turbacion, la tibieza?
Estef. Ya le veo en la belleza

de

de su esclava transformado.

Dorot. Pues por què te has de casar
sin gusto? *Estef.* Por mi obediencia;
valor tengo yo, y prudencia,
quando viniesse à faltar
à la estimacion forzosa,
que debe à mi fè constante,
para agassajarle amante,
y para sufrirle esposa.
Esta, señor, es mi mano.

Rey. Ea, Don Cesar, què aguardais?

Ces. Vos, señor, me lo mandais,
yo obedezco. *Dale la mano.*

Rosim Ha villano! *ap.*
què presto olvidas, què presto
mueves el injusto labio,
para pronunciar agravio,
que no desharas tan presto!
Yo, que captiva he venido
en tu piedad confiada,
ya que en todo desgraciada,
oy, señor, dichosa he sido:
pues segura en tu piedad,
y en albricias del contento
de tu boda, y casamiento,
espero mi libertad.

Ces. Rosimunda, en mi concepto
nunca captiva has estado;
y tu sabes, que he tratado
tu nobleza con respeto:
porque en la sangre, y valor
la mas adversa fortuna
no puede hacer suerte alguna:
libre estas (ay ciego amor!) *apá*

Rosim. Dame licencia que bese
tu mano, y à mi señora
el pie. *Ces* Llega, que no ignora
el alma tanto interesse.

Llega à besarle la mano.

Rosim. Vibora quisiera ser, *ap.*
para empozoñar la mano
de un aleve, de un tyrano.

Cesar. Oy la vida he de perder:
por què me culpas? *Rosim.* Ya veo
tu inconstancia.

Rey. O me he engañado, *ap.*
ò està Don Cesar prendado
de su esclava: necio empleo.

De rodillas Rosimunda.

Rosim. Aunque libertad me ha dado
quien de ella, señora, es dueño
en mas generoso empeño
mi libertad ha quedado:
pues quando captiva estaba
de la fuerza, y del rigor,
era esclava del temor,
y oy soi voluntaria esclava:
Oy mi esclavitud empleza,
oy mi captiverio alabo,
oy una esse, y un clavo
me pone vuestra belleza.

Besale la mano.

Estef. Alzad Rosimunda, alzad,
que en mis brazos es razon,
que honre tanta discrecion,
que admire tanta beldad:
confessando, que segura
me llevais en esta calma,
con la discrecion, el alma,
los ojos, con la hermosura.

Rosim. Con tan divina piedad,
con tan corteses razones,
nuevos hierros, y prisiones
arrastran mi libertad.

Estef. De la libertad no os priva
quien vuestra hermosura alaba;
que no puede ser esclava
quien à quantos vè captiva.
Y es divino captiverio;
pues yo os confiesso de mi,
que desde el punto que os vì,
reconoci tanto imperio.
A esto vuestro amor me obliga,
y porque mas se creyera,
vuestra amiga ser quisiera,
sed, Rosimunda, mi amiga;
pues en ocasion igual,
aunque no iguales estèn,
à mi me estarà mui bien,
y à vos no os estarà mal.

Rey. Ya que generoso, y rico
la libertad le haveis dado,
todo el despojo ganado
à Rosimunda le aplico.

Estef. Es obra de vuestra Alteza.

Rey. Quien tantos bienes perdiò,
no es bien, quando à Dios hallò,
que le falte mi grandeza.
Vos Aurelio, à la Captiva
hacer luego aposentar:
renta, y casa le he de dàr
donde como noble viva.
En el quarto de las flores
le dad aora aposento.

Aurel Siempre à tu grandeza atento
sabes honrar con favores:
vamos, señora, de aqui.

Rosim Por tan generosa hazaña
los pies os beso. *Ces.* Acompaña
à Rosimunda por mi,

Vanse

Vanse Aurelio, Rosimunda, y Calvatrueno, y salen Alexandro, y Federico.

Fed. Ya, señor, avrèis mirado,
aunque en espacio tan breve,
à qual de los dos se debe
el premio de su cuidado.
Alex. Y de la justicia mia
enterado, y satisfecho
avrèis visto, que en mi pecho
lugar tiene Estefania.
Rey. Ya en igualaros cortès
lo he mirado cuidadoso.
Fed. Qual señor, es el dichoso?
Rey. Ninguno el dichoso es.
Fed. Mas pena, mayor cuidado
en tu respuesta se vè:
Qual el desdichado fuè?
Rey. Ninguno fuè el desdichado.
Alex. Pues como en igual porfia
pudisteis juzgarlo vos?
Rey. Porque sin ser de los dos,
tiene dueño Estefania.
Alex. Como, señor? *Rey.* Ya la he dado
à quien merecerla pudo.
Ces. Dudo, y toco lo que dudo, *ap.*
confuso, mas no engañado.
Rey. Pretension fuè de los dos
la mano de Estefania,
y oy se la quita la mia,
Cesar, por darosla à vos.
Estimadla como prenda,
que es de tantos estimada,
y aunque vale mucho, es nada,
sino quereis que me ofenda.
Vase el Rey.
Ces. Ya, señor, ya en tal porfia
me quexo de la fortuna:
y al fin, digo, que ninguna
dicha se iguala à la mia.
Vuelve à salir el Rey, y reportase.
Rey. Ea, entrad, entrad conmigo:
ya estoi en esto empeñado, *ap.*
ruego à Dios, que aya acertado.
Ces. Siempre à obedecer me obligo.
Estef. Apelarè à mi cordura, *ap.*
que à tanto dolor se esfuerza.
Ces. Ventura dada por fuerza,
nunca llega à ser ventura. *vanse.*
Salen Rosimunda, y Calvatrueno.
Calv. A semejante violencia,
què ay que decir, ni què hablar?
de quien te puedes quexar?
Rosim. De nadie. *Calv.* Pues tèn paciencia,
ya que estais aposentada
por mano del Rey, y ya
que alhajado el quarto està;
y es de valde la posada.
Rosim. Paciencia, quando me veo
de quien quise despreciada?
Paciencia, quando acabada
mi vida, empieza su empleo?
Paciencia, quando à pesar
del amor, que le tenia,
goza el bien Estefania,
que yo pudiera gozar?
Paciencia? fiera inclemencia
de tus razones infiero,
quitame el amor primero,
y luego tendrè paciencia;
que fuera menos rigor
en desdicha tan crecida,
pues que me quita la vida,
que me quitàra el amor.
Calv. Pues à Cesar no decias
(hablando de aqueste empeño)
que le querias como à dueño,
y amante no le querias?
Rosim. Es verdad; mas considera:
Calv. Ya discurro y considero.
Rosim. Que le quiero, y no le quiero.
Calv. Pues dexa que otra le quiera.
Rosim. El persuadirme es en vano.
Calv. Pues à esse modo de amar,
llama el adagio vulgar,
el perro del hortelano.
Y aora, con tu licencia,
ò con la de tu passion,
quiero darte una leccion,
para que tengas paciencia.
Considera ya casado
à Don Cesar mi señor,
sin su gusto, y sin amor:
passa desde aqui al enfado
con que en la mesa ha comido,
tragando, entre mil cuidados,
mas saliva, que bocados,
todo amargo, y desabrido.
Y por encubrir alli
estos pesares, y enojos,
la servilleta en los ojos,
y los ojos solo en ti.
Considera en la segunda
parte de esta leccion mia,
que al decir Estefania,
yerra, y dice, Rosimunda;
y que la novia à quien toca
este yerro acicalado,
se le queda atravessado
con el bocado en la boca.
Y trás de estos accidentes,

quando la mesa se alzô,
de requiebros que no oyô,
se està limpiando los dientes.
Considera (quê mancilla!)
que se vàn tras de este estado,
ella à llorar à su estrado,
y èl à penar à una silla.
Mide, pues, esta violencia
con los passados regalos,
y à mi me maten à palos
si no tuvieres paciencia.
Pintole en la cama?
Rosim. Ay, Cielos!
materia dàs à mi llama,
no le pintes en la cama,
que me mataràs de zelos.
Calv. Esso es hacer vituperio
à mi pintura, y al arte,
porque yo queria pintarte
las Aguilas del Imperio:
assi un ingenio Español
lo dixo, no te lo vendo
por mio: pero yo entiendo,
que los ha de hallar el Sol,
volviendo de su carrera,
por modo mas descortês,
el uno echado à los pies,
y el otro à la cabezera.
Rosi. Vês todo esso, q̃ has fingido?
pues nada me satisface,
que con el trato se hace
amable lo aborrecido:
y mas quando tantas son
las prendas de Estefania,
que es ella la luz del dia,
yo de la noche un borron.
Calv. Oye aguarda, ten valor,
que mi señor viene à vêrte.
Rosim Esso no, basta una muerte
no tantas, que es gran rigor.
Vàse à entrar, y sale el Cesar, y detienela.
Ces. Detente, no quieras dàr,
despues de tantos enojos,
esse pesar à mis ojos,
y à mi vida esse pesar.
Rosi. Don Cesar, ya es impossible,
quien se casò, y me dexô,
no ha de permitir que yo
sufra dolor tan terrible.
Ya, en efecto, te perdi,
no mereci ser dichosa,
estate allà con tu esposa,
dexame penar à mi.
Cesar. El Cielo todo es testigo,
que nunca de mi has faltado:
quê importa haverme casado,
si el alma quedô contigo?
Vês aquella compostura,
aquel agrado y limpieza,
aquella honesta belleza,
aquella casta hermosura,
aquel desvelo, y cuidado,
asseo, puntualidad,
regalo, y curiosidad
con que se sirve un casado?
Pues todo en mi viene à ser,
como por fuerza lo miro,
entre uno, y otro suspiro,
medios para aborrecer:
porque donde no ay amor,
lo bueno parece malo;
à un condenado me igualo,
todo es tormento, y dolor.
Rosi. Dexame, Cesar, que es cosa
terrible, y es afligirme,
venir aqui à referirme
los regalos de tu esposa.
Por lo menos ya has pintado
su asseo, su honestidad,
cuidado, afabilidad:
Dios te haga bien casado,
que si harà, pues para serlo,
y para que el bien le goce,
quien como tu lo conoce,
cerca està de agradecerlo.
Quiere irse.
Ces. No te has de ir.
Rosim. O quê porfia!
Suelta, Cesar, suelta, acaba,
yo no soi mas que tu esclava.
Ces. No eres sino el alma mia.
Salen Estefania y Dorothea con mantos.
Estef. Quê dulce voz!
Ces. Solemniza
la fuerza de mi cuidado.
Venlas y apartanse.
Calv. Con los huevos hemos dado
en medio de la ceniza.
Doroth Esto sufres?
Ces. Vive Dios, *ap.*
que estoi corrido, y turbado.
Calv O lo que sufre un casado! *ap.*
bien lo saben mas de dos.
Estef. Señor, de ser cortesano
muestras evidentes dais,
y pesame de que ayais
ganadome por la mano;
mas quien sus obligaciones
como vos sabe cumplir,
no aguarda para venir
criados, ni prevenciones.
Y vos Rosimunda hermosa,
perdonad si me he tardado,
que en visitas de cuidado
me precio de escrupulosa.
En la presencia del Rey
no os hablê como quisiera,
ni cosa decente fuera
faltar al respecto, y ley,
que se debe à su grandeza;
y assi os vengo à visitar,
por poder mejor gozar
de vuestro ingenio, y belleza.
Rosim. Señora, à tanto favor
estoi mui reconocida:
esto es quitarme la vida, *aj*
y acrecentarme el dolor.
Estef. A fè que lo mereceis,
y que el ingenio y persona
es digno de una Corona.
Rosim Merced señora, me haceis.
Calv. Quê te parece?
Ces. Que estoi
viendo el mayor impossible.
Calv. El lance ha sido terrible.
Ces Creo, que de marmol soi.
Estef Quiero yo à D. Cesar tanto
y es mi passion tan extraña,
que qualquiera cosa suya
tiene lugar en mi alma:
quiero lo mismo que èl quiere
alabo lo que èl alaba,
estimo lo que èl estima,
y amo lo mismo que èl ama:
Y assi bella Rosimunda,
de mi hacienda, de mi casa,
de quanto yo soi, podeis
disponer con mano franca,
porque vos lo mereceis,
y porque yo sè que agrada
esta voluntad à Cesar,
con razon; pues si faltàran
de su buen gusto experiencias,
con esta se acreditaba
de sazonado, y airoso.
Rosim Señora, mercedes tantas,
como exceden de lo justo,
como de limites passan,
ofenden mas que assegurã.
Estef Què no me cree, me agravia
de nuevo à ofreceros vuelvo
mi verdad en mis palabras.
Don Cesar es mi marido,
y yo

y yo por esto obligada
à amar y querer sus cosas,
tropheos de sus hazañas:
y el mayor sois vos: quien duda,
que por esta, sin mas causa,
os visita, os ama, y quiere?
Luego yo, que parte tanta
tengo en sus honras, bien debo
seguir sus mismas pisadas?
Esto ha de entenderse assi;
porque quando yo pensara
otra cosa, soi tan noble,
tan zelosa, y tan honrada,
que hasta los mismos cimientos
pusiera fuego à la casa
donde mi agravio le hiciera;
mas yo tengo confianza
de Don Cesar, y de vos,
y de mi (que no me falta
vanidad para creer,
que merezco estas ventajas)
que por ninguna del Mundo
dexara Cesar su casa.

Rosim. Yo, señora: *Estef.* Sois mi amiga,
y en mis brazos, y en mi alma
hallarèis siempre acogida.

Rosim. Ay de mi! soi vuestra esclava.

Calv. Vive Dios, que es gran muger!
con què valor, con què gracia
se enoja, y se desenoja!

Ces. Y no te lastima el alma
vèr à Rosimunda (ay, Cielo!)
què timida sufre, y calla,
què acobardada se aflige,
què afligida se acobarda?

Calv. Señor, siempre el delinquente
huye la soga que arrastra.

Ces Esso dices? Vive el Cielo,
villano, que te quitara
la vida, à no estàr presente.

Calv Esse sagrado me valga.

Estef. A Dios, Rosimunda. *Rosim.* El mismo
vaya contigo. *Calv.* Acompaña
à mi señora. *Ces.* Ya vuelvo.

Rosim. Esso es mui justo.

Calv. Què aguardas?
no vès que espera? *Estef* No, Cesar,
quedaos, que con mis criadas
irè yo mui bien y haced
(si acaso yo lo estorvaba)
vuestra visita, que es justo.

Ces. Ya yo me voi: què esto passa *ap.*
un hombre noble! *Rosim.* En efecto,
es preciso que se vaya.

Estef. Al fin, se viene conmigo. *ap.*

Rosim. Al fin, me dexa, y me mata. *ap.*

Estef. En efecto, es mi marido. *ap.*

Rosim. Es su muger, soi su esclava. *ap.*

Ces. Esto es ser casado. *Estef.* Y esto *ap.*
es ser perfecta casada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estefania, y Dorothea.

Estef. Fuese mi padre? *Dorot.* Señora,
bien disgustado se fuè.

Estef Por què, Dorothea? *Dorot.* Por què?
porque tus disgustos llora.
Siente como padre al fin
poco acierto en tu ventura.
Siente vèr en tu hermosura
maltratado un Seraphin.
Siente vèr en mi señor:

Estef Basta necia, que me ofendo
de que entiendas, que yo entiendo,
que agravia Cesar mi amor.
En què olvidado le vès
de la obligacion de honrado?
Quando en su casa ha faltado?
No es liberal? No es cortès?
No es summamente zeloso
de las cosas de su honor?
No tiene sangre, y valor?
Pues què le falta à mi esposo?

Doroth El es tu esposo, y mi dueño;
pero faltale el agrado:
siempre el rostro encapotado,
y siempre erizado el ceño.
Con un perpetuo disgusto,
siempre amagando à reñir:
no ay quien le acierte à servir,
no ay cosa que le dè gusto,
ni ay quien el rostro no tuerza,
y acostandose à deshora,
se levanta con la Aurora,
como quien està por fuerza.
Todas estas cosas son
faltas de un hombre casado,
que le llama otro cuidado,
ò le ocupa otra aficion.

Estef Vès essas cosas que en el
son espanto? Pues advierte,
que le quiero yo de suerte,
que son gracias para mi.
Ostentar su presumpcion
grave, atento, y mesurado,
es condicion de Soldado,
y es la mejor condicion.
Celebrar una belleza
en el sugeto que se halla,

Calv. De cenar fuera mejor.
Estef. Por vuestros ojos, señor
(perdonad el juramento)
que pues es tarde, excuseis
el salir. *Ces*. No es excusado,
tengo, señora, un cuidado,
que importa, y vos no sabeis.
Calv. Por Dios, señor que ya es tarde,
y la noche es tenebrosa.
Ces. Para matarme no ay cosa
como un temor. *Estef*. Dios os guarde,
que solo el temor se mide
con la pena de la ausencia,
mas si es preciso, paciencia:
dà à tu señor lo que pide.
Vase Calvatrueno.
Cielos, si por mi decoro *ap.*
à tanto sufrir me aliento,
bien sabeis, que es lo que siento
mucho mas que lo que lloro;
porque en tan grave pesar,
y en tan continuos enojos,
ya no tuvieran los ojos
lagrymas para llorar.

Sale Calvatrueno con un broquel.
Calv. Ya estoi aqui, en el empeño
de grulla tan bien hallado,
que diez noches se han passado
sin dàr puntada en el sueño:
y si dura tu porfia,
veràs en tales hazañas,
que à puntadas de pestañas
zurzo la noche, y el dia.
Ces. Si la mitad de la vida,
son las noches, claro entiendo,
que el que las passa durmiendo,
lleva la mitad perdida.
Luego yerro es no pequeño
de quien como yo lo advierte,
adelantarse la muerte,
en las tinieblas del sueño.
Esto me obliga à salir,
y à que de dormir me prive;
si durmiendo no se vive,
quiero salir por vivir.
Estef. Mui bien, señor, lo fundais,
la razon es conocida,
si esso importa à vuestra vida,
yo gusto de que salgais:
que aunque no con pena escasa
en soledad os espero,
es vuestra vida primero,
que el gusto de vuestra casa.
Calv. Acuerdome, que un Soldado,
contaba la vida assi,
y no me parece à mi,
que en esto andaba engañado;
El que mas vive, decia,
por nuestras culpas, y daños,
es su vida setenta años;
senectud elada, y fria:
Luego de esta cantidad
decia, que se baxaban
treinta y cinco, que passaban
durmiendo de nuestra edad.
Luego descontaba diestro
porque vida no se llama,
la que en pañales del ama,
y en azotes del Maestro
se passa; diez años mas.
De prissiones (porque es muerte
la prission, si bien se advierte)
otros diez: En lo demàs
de la vida, descontaba
de enfermedades, y enfados,
pesadumbres, y cuidados,
diez, que vida no llamaba.
Desuerte que hecha la cuenta
tiene cinco años no mas
de vida, el que vive mas,
puesto que viva setenta.
Ces. El decia mui bien, y assi
su parecer admitiendo,
hurtar al sueño pretendo
lo que èl me ha de hurtar à mi.
Dorot. Quedòsele por decir
de los que à servir nacian,
que estos tales no vivian;
porque el servir, no es vivir.
Estef. No os vais tan desprevenidos
dà el broquel à tu señor.
Ces. No es menester. *Estef*. No es temor
ir un hombre apercebido.
Calv. Llevale, señor, que importa.
Estef. Ve al punto por èl. *vase Calvat.*
Ces. Què enojos!
Estef. Assi lograran mis ojos
aquesta distancia corta.
Ces. Yo me voi. *Estef*. No tengais pena;
que ya no puede tardar;
y por si haveis de jugar,
llevaos aquesta cadena,
Quitase una cadena, y dasela,
que no es razon que os halleis
corto en ocasiones tales.
Ces. Què estos bienes juzgue males!
desdichas, què me quereis?
Sale Calvatrueno con un Jaco.
Estef. No me abrazais? *Ces*. Para què,
si he

si he de volver? *Estef.* Yo creia,
que este gusto os merecia.
Ces. Despues os abrazarè.
Vanse Cesar, y Calvatrueno.
Dorot. Con què sequedad se và!
què rigores tan extraños!
Estef. Guardele Dios muchos años,
que lo demàs bien està.
Dorot. Pues el picaron lacayo
no sigue su mismo humor?
Estef. Obedece à su señor.
Dorot. Mas que le partiera un rayo.
Estef. Esso decis? no lo quiera
Dios. *Dorot.* Alabale tu tambien.
Estef. Quierele Don Cesar bien,
y es fuerza que bien le quiera.
Dorot. Segun esto, pienso yo,
si en su amor tu amor se funda,
que amaràs à Rosimunda.
Estef. Pues quien te ha dicho que no?
si es de sus honras señal,
si es para mayores glorias,
tropheo de sus victorias,
puedo yo quererla mal?
Dorot. Bien en tu amorosa llama
te vales de aquel refran,
de quien bien quiere à Beltràn, &c.
Estef. Esso debe hacer quien ama.
Si yo decirle pudiera
lo que le llego à estimar,
ni tuvieras que dudar,
ni yo que advertir tuviera:
porque caben en mi amor
quantas ofensas, y agravios
en los discursos mas sabios
ha recelado el temor:
y si con ellos se unieran
del Sol, para darme penas,
atomos, del Mar arenas,
y todos agravios fueran,
no igualaran al crysol
de mi fè: què es igualar?
ni tiene arenas el Mar,
ni tiene atomos el Sol,
ni agravios los considero;
que quando estas cosas toco,
todo me parece poco,
para lo que à Cesar quiero.
Dorot. En Don Cesar mi señor,
y en tu invencible paciencia,
se prueba aquella sentencia,
que todo lo vence amor.
Estef. Desuerte es, que de su culpa
(si el amor que yo le tengo
tiene à Rosimunda) vengo
à concederle disculpa:
que es la passion amorosa
tal, que aunque intente su olvido,
si està como yo, vencido,
no podrà hacer otra cosa.
Y assi, para que concluya
tu necia porfia, piensa
que en los filos de mi ofensa
busco la disculpa suya.
Pero què es esto? quien canta?
Dorot. Alguno de tus criados,
libre de penas y cuidados,
lisongea à su garganta.
Cantan dentro.
Music. La sin ventura Lisarda,
perlas enjuga en un lienzo,
que entre claveles y nacar
derraman sus ojos bellos.
De su dueño despreciada,
adora su injusto dueño,
que siempre merecen mas
los que saben querer menos.
Dorot. No cantan mal. *Estef.* Y tu estàs
oyendo cantar con gusto,
lo que à mi me dà disgusto?
dile que no cante mas.
Dorot. La razon, señora, ignoro,
por què su canto te espanta.
Estef. Anda, necia, ya se canta
la lamentacion que lloro.
Este canto me atormenta,
que si en ocasiones tales,
quien canta, espanta sus males,
quien los oye, los augmenta.
Sale el Rey con espada, y broquel.
Rey. Bien muestras en esto oi,
que satisfacer espero,
culpas de casamentero,
y cuidados de quien soi.
Estef. Señor, vuestra Alteza aqui?
Rey. Si Estefania, que tengo
con Cesar un pleito, y vengo
à volver en vos por mi.
Donde està Cesar? *Estef.* Señor,
no està en casa. *Rey.* Que cuidados!
los hombres recien casados
se passean? poco amor.
Estef. Quando la necessidad
obliga à hacerlo, què mucho?
Rey. Què esto à una muger escucho!
què fineza! què lealtad! *ap.*
Que huviesse negocio dudo,
que licito le obligasse.
Estef. Ofendele quien pensasse
que el salir excusar pudo.

Un negocio de cuidado
de su casa le sacò,
y aun casi le acordè yo
lo que èl dexaba olvidado.
Rey. Antes me dicen, que os tiene
poco respeto y que à mi
me le pierde; y siendo assi,
que se remedie conviene:
porque si os ofende a vos,
y à mi, que os casè con èl,
de su condicion cruel
la quexa toca à los dos.
Estef. Os han, señor, engañado,
porque en todas ocasiones
cumple sus obligaciones
de Caballero, y casado.
Y tiene tanto respeto
à vuestra sombra y valor,
que se anticipa, señor,
la execucion al precepto.
Desuerte procede, al fin,
tanto à mi amor se provoca,
que se venera en su boca
la suela de mi chapin.
Y esto, señor, es lo menos,
que de mi amor al compàs,
ni èl puede quererme mas,
ni yo viviera con menos.
Si algun villano atrevido,
inviaioso, ô maldiciente,
lo contrario de esto siente,
creed, señor, que os ha mentido.
Rey. No miente, y ès principal,
y os quiere à vos bien tambien.
Estef No puede quererme bien,
si quiere à Don Cesar mal.
Y le estimo yo desuerte,
que si èl à mi honor faltàra,
ya vuestra Alteza me hallara
en los brazos de la muerte.
Aquella flor que parece
en puntas de oro un crysol,
vive lo que vive el Sol,
y muere quando anochece:
vida, y color desfallece;
mas despues que elada, y fria,
en la ausencia, que temia,
siente mortales desmayos,
con el calor de sus rayos
vuelve à vivir otro dia.
Yo assi, que vivo en su amor,
si Don Cesar me ofendiera,
si agravio en su amor creyera,
muriera como la flor:
que aunque es verdad, que el temor
que el alma en su ausencia passa,
frio desmaya, y lento abrasa,
vuelve piadoso, y cortès
à darme vida, despues
que Cesar vuelve à su casa.
Rey. Y yo, Estefania, vuelvo,
con lo que de vos he oido,
admirado y dissuadido
à creeros me resuelvo.
Serà assi ô por ley forzosa,
si vuestra pena encubris,
si tanto agravio sufris,
por sagaz, por valerosa,
por honesta, y recatada,
por cuerda, y por singular,
os podrà el Mundo llamar
Prudente, Sabia, y Honrada.
Estef. Creed, señor, una cosa
del amor en que me fundo,
que puede llamarme el Mundo
la casada mas dichosa.
Rey Dios os guarde. *Estef.* A V. Alteza
debo mi dicha mayor.
Rey. Què cordura! que valor!
esta es la mayor fineza. *vans.*
Salen Rosimunda, D. Cesar, y Calvatrueno.
Ces Nunca con tanto temor,
nunca con tantos enojos
à vèr el Cielo en tus ojos
me ha conducido el amor:
ô es cobardia de honor,
ô del alma prophecia
de alguna desdicha mia;
porque los pesares tienen
correos que siempre vienen
à desterrar la alegria.
Para sentirlos despues,
con mayor extremo llego,
volcan el pecho de fuego,
monte de nieve los pies:
siendo el mayor interès,
y el desahogo mayor,
vèr tus ojos, con temor
los llego a vèr; y recelo,
que hurtando Estrellas al Cielo,
pongo en tinieblas mi honor.
Ni acierto lo que deseo,
ni sè encubrir lo que adoro,
ni me alivia lo que lloro,
ni conozco lo que veo:
ni en tan equivoco empleo
soi mio, ni ageno soi,
ni me niego, ni me doi,
ni me agrado, ni me ofendo,
dudo lo mismo que entiendo,

fin

sin mi vivo, y en ti estoi.
Rosim. Què mucho, Cesar, què mucho,
que en confusion tan extraña
vivas tu, si me acompaña
essa misma que te escucho?
Conmigo forcejo y lucho
en mi amor y en mi decoro,
ausente de mi te adoro,
tiemblo estando en tu presencia;
y con esta diferencia
huyo lo mismo que lloro.
Quando quiero aborrecer,
siento la falta de verte;
quando me esfuerzo à quererte;
lo impide el volverte à vèr;
yo no sè què puede ser,
ni que linage de amor
me obliga a tan ciego error;
solo sè por experiencia,
que si te adoro en ausencia,
presente me dàs temor.
O algun secreto mysterio
me turba la voluntad,
ô en tu esposa la piedad
tiene soberano imperio:
yo te quise, el captiverio
mayor, fuè el llegarte à vèr;
ni sè amar, ni aborrecer
(ô nunca visto accidente!)
vive, Cesar, vive ausente,
que assi te podrè querer.
Calv. No he visto amor como aqueste!
mas si es fuego, què me espanta?
desde lexos los calienta,
desde cerca los abrasa.
Quereis hacer una cosa?
amor es como la sarna,
que si no la rascan, pica,
y escuese quando la rascan;
Cortaos las uñas con él,
que amor con uñas cortadas
à lo escosido se niega,
y à lo picante se humana.
Quiero decir, que os ameis
por retratos, y por cartas,
mirando por vidrieras,
y hablando por cerbatana.
Cef. Como tuyo es el consejo.
Calv. Pues, señor, si no te agrada;
lo barato me agradece,
pues que no te cuesta blanca.
Cef. Bellissima Rosimunda,
yo os confiesso, que en el alma,
desde el instante que os vi,
lugar os dieron mis ansias,
En ella vivis tan dueño,
que aquella breve distancia,
que os dexan de vèr los ojos,
à la vida le haceis falta.
Y esta amorosa passion
tiene en mi fuerzas tan raras;
que ni mis glorias ofende,
ni mis victorias agravia,
ni Estefania me impide,
ni el Matrimonio me ataja,
ni aun presumo que la ofendo;
porque os miro recatada
al espejo, en quien descubro
de un limpio amor luces tantas;
Si bien no os debo, no os debo
sola una mano tocada,
digno respeto à quien sois,
justo decoro en quien ama.
Llegaos à mi, no esteis triste,
cesse el llanto, que es desgracia,
que en desperdicios de perlas,
lluvias de pesares caigan:
dexad que os toque una mano;
Rosim. No, Don Cesar, que tocada,
es fuerza que jugueis de ella.
Calv. Ay mas de usar sin jugarla?
Cef. Hacedme aqueste favor.
Rosim. Pues serà bien que agraviada
quede en mi de vuestra esposa
aquella hermosura hidalga?
aquella prudencia humilde,
que sabia, afecta ignorancias?
No es possible, no es possible,
basta que os permita, basta
que en mi casa entreis, pues de esto;
ni se ofende, ni se agravia.
Idos, y no me veais,
que ya, Cesar, encontradas
razon, y aficion en mi,
una assegura, otra espanta,
una niega, otra concede,
y yo à ninguna inclinada,
ni vivo de agradecida,
ni muero de reportada.
Pruebo à querer, y no acierto;
quiero olvidar, y me falta
el aliento, que sin duda
alguna secreta causa,
llegando à querer, me entibia;
llegando à olvidar, me inflamma?
Cef. Pues yo mas cuerdo, que amante,
vivirè con la esperanza.
Rosim A Dios, Don Cesar. *Cef.* A Dios;
Voime como quien se aparta
de la pena que apetece,

para volver â buscarla.
Rosim. Esso no es irse. *Ces.* Es verdad;
mas como quieres que vaya?
Rosim. No sè, como tu quisieres.
Ces. Volverè con toda el alma.
Rosim Yo no te digo, que vuelvas.
Ces Horas, dexad de ser largas. *ap.*
Rosim Mucho al sufrimiento debo. *ap.*
Ces. Poco le debo à mis ansias.
Rosim. Deme de su fuerza el Cielo. *vas.*
Ces. Presteme amor de sus alas. *vas.*
Calv. Y à mi, para aquestos tragos,
me preste un tonel Calabria. *vas.*
Sale Alexandro, y un embozado.
Alex. Aunque pudiera venir
solo, es accion temeraria,
por ser la primera vez
que Estefania me llama:
si avrà salido al balcon?
Sale Dorothea al balcon.
Dorot. Mucho Alexandro se tarda:
pero en la calle parece
que ay gente. *Alex.* Que no me engaña
conozco, el balcon ha abierto.
Dorot. Es Alexandro? *Alex.* Turbada
la voz, respondo que si.
Dorot. Pues advertid que os aguardan
con mas aliento mis penas.
Alex. Quien ya sus dichas extraña,
perderà por vos la vida.
Dorot. Gente por la calle passa,
a Dios, que yo me retiro:
Si es Don Cesar, esto basta *ap.*
para que zeloso tenga
mas cuidado de su casa.
Cierra la ventana, y vase. Sale el Rey solo, y siente cerrar la ventana.
Rey. Los descuidos de Don Cesar,
dàn à este desorden causa:
por el balcon se entretiene
sin duda alguna criada,
ocasionando sospechas
del dueño, si, que encerrada
queda Estefania en su quarto:
O quan de vidrio es la fama!
si ya no fuesse que alguno,
con ocasion de dexarla
sola, conquistar intente
su virtud y su constancia.
Ha, Cesar, què facilmente
sigue al descuido la infancia!
Pero pues que yo lo quise,
en su ausencia es bien que haga
lo que èl hiciera presente.
Caballeros, mal se guarda
el respeto, que se debe
al honor de aquesta casa;
la calle dexen, y crean,
que les està bien dexarla.
Alex. Este es sin duda Don Cesar,
y si Estefania me llama
para vengarse, ocasion
es la que tengo bizarra.
Rey. Ea, no dexan la calle?
què se detienen? què aguardan?
Alex. Echenos de ella, si acaso
con tanto aliento se halla:
Rey. Esso avrà de ser por fuerza.
Sacan las espàdas, y acuchillanse, y salen Don Cesar, y Calvatrueno,
Cesar. A la puerta de mi casa
acometen dos â uno,
mas es traicion, que ventaja:
Ponese al lado del Rey.
retirate, Calvatrueno,
y en essa esquina me aguarda.
Calv. Avisar serà mejor
de este peligro â mi ama. *vas.*
Ces. Caballero, à vuestro lado
estàn mi brazo y mi espada.
Metelos Cesar à cuchilladas y queriendo seguirlos el Rey le detiene.
Rey. Dexalos, no los sigais,
que para mi intento basta
el echarlos de la calle,
y para daros las gracias
de lo que por mi haveis hecho.
Ces. Mucho en serviros se gana:
pero otra cosa nos queda
que averiguar de importancia,
entre los dos. *Rey.* Este es Cesar: *ap.*
què decis? *Ces.* Desocupada
està la calle por vos,
y aora he de saber la causa
que à desocuparla os mueve,
y quien sois, para guardarla,
ô hemos de reñir los dos.
Rey La ocasion es apretada, *ap.*
pues quando me pongo al riesgo,
si aqui me descubro, es clara
la enemistad con Don Cesar:
si dexo de hacerlo, passa
al honor de Estefania:
què harè, Cielos, que encontradas
ambas acciones contemplo!
Ces Nuevos cuidados me assaltan.
Rey Caballero, yo no doi
satisfacciones tan baxas;
mas creed, que no os ofendo.
Ces. Tiempo, y palabras se gastan,
y pesa-

y pesame, vive Dios,
porque es fuerza que yo haga,
que lo que por bien os pido
lo hagais vos à cuchilladas.
Rey. Yo no he decir quien soi.
Ces. Pues yo he de vèr si quien calla
sabe cerrar el secreto
con la llave de la espada.
Acuchillanse, y sale Estefania con la espada desnuda, y ponese al lado de Cesar.
Estef. La voz conoci de Cesar,
llega una luz, llega una hacha.
Ces. O, rabia! *Estef.* A tu lado estoi.
Sale Calvatrueno con una hacha.
Ces. Señor, rendido à tus plantas,
confiesso:: *Estef.* Valgame el Cielo!
Ces. Las culpas de mi ignorancia.
Rey. Levantad, y sirvaos, Cesar,
de castigo, y de amenaza,
el vèr que un Rey de Sicilia,
à quien debeis honras tantas,
por vuestra ocasion se arriesga,
y se empeña en vuestras faltas.
Ces. Señor, si de mi os han dicho:::
Rey. No me respondais palabra,
nadie me ha dicho, yo he visto
lo que passa, y lo que basta
para entender, que teneis
poco respeto à las canas
de Aurelio, y à la hermosura
de vuestra esposa bizarra,
y à mi, que os la di, pensando,
que à mejor dueño la daba.
Ces. Oidme. *Rey.* Cerrad el labio,
que ofende mas quien mas habla.
Ces. Cielos, dadme sufrimiento, *ap.*
pues me dais ocasion tanta
para perderlo, y perderme!
El Rey zelando mi casa,
sacando à mi puerta èl solo
bizarramente la espada,
prevenirme Estefania
de un broquel para que salga:
què es esto, Cesar, què es esto?
mucho por saber os falta:
mas què digo? el pensamiento
como villano se engaña,
que Estefania es un Angel;
mas es muger, y esto basta.
Estef. Señor, pues no permitis
à Cesar, que os satisfaga,
yo por èl lo quiero hacer:
la misma verdad agravia
quien dice, que en Cesar puede
haver descuidos, ni faltas,
En mi si, en mi puede haverlas,
no por culpa, por desgracia
de mi Estrella rigurosa.
Rey. Basta, Estefania, basta,
que yo estoi bien informado.
Estef. Quien os lo ha dicho se engaña.
Rey. No se engaña quien lo ha dicho.
Estef. La invidia culpas levanta.
Rey. La razon lenguas produce.
Estef. No es razon la que ultraja.
Rey. Y si yo le huviesse visto?
Estef. Tambien los Reyes se engañan.
Rey. Yo puedo engañarme? *Estef.* Vos,
señor, que lo que passa
dentro en mi misma, quien puede,
sino es Dios, afirmar nada?
Rey. Pues yo bien sè:: *Est.* Què sabeis?
Rey. Que os agravia. *Est.* No me agravia.
Rey. No os olvida? *Estef.* No me olvida.
Rey. No os desestima? *Est.* Me alaba.
Rey. No os dexa? *Est.* Siempre me assiste.
Rey. No os vitupera? *Est.* Me aclama.
Rey. Quiere à Rosimunda. *Est.* Quiera.
Rey. Vos lo sufris? *Est.* Dios lo manda,
que las culpas de mi esposo,
el solo puede juzgarlas.
Rey. Sois muger? *Est.* Soi muger.
Rey. Y Rosimunda? *Estef.* Es su esclava;
que para consuelo mio,
esto solamente basta.
Ces. Si esto no es cierto, quien duda
que la verdad misma engaña? *ap.*
Rey. Ea, Cesar, recogeos.
Ces. Mi obediencia se os consagra.
1. Què severidad tan justa!
Estef. Què Magestad tan humana!
Ces. Què confusion para un noble!
Estef. Què ocasion para quien ama!
Rey. Quien goza tanta virtud,
feliz mil veces se llama.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Don Cesar, y Calvatrueno.
Rey. Don Cesar, mui olvidado
de la guerra os considero:
assi castigarle quiero; *ap.*
mas què mucho? sois casado.
Nuevas, y aviso he tenido
de vuestro mismo Almirante,
que la Armada de Levante
las Costas ha discurrido:
Y que libremente en ellas,
por la falta vuestra, son
sus robos, y presumpcion

causa de justas querellas.
Esto pide accelerado
remedio; y pues es forzoso,
para ser galante esposo,
dexar de ser buen Soldado,
excusaros es el modo
mas cuerdo à mi parecer.
Cesar. Yo, señor, lo puedo ser
todo, como os sirva en todo:
à mi obligacion forzosa,
quando excusado me hallais?
Rey. Ya yo sè que no estimais
el lado de vuestra esposa.
Ces. Esto (ay de mi!) viene à ser *ap.*
decirme por modo honesto,
que si no hago esto, es esto
lo mismo que debo hacer.
Rey. Aurelio, el noble exercicio
de General partiô à usar,
mientras vos haceis lugar
de volver à vuestro oficio:
que descanseis es razon.
Ces. Perdoneme vuestra Alteza,
si agraviada mi nobleza
volviere por mi opinion.
Rey. Siempre, Cesar, he creido
lo mucho que mereceis,
mas quiero que descanseis
en premio de lo servido.
Ces. Ya es imposible excusallo.
Rey. Aurelio partio en efecto,
èl es noble, vos discreto,
yo Rey, y vos mi vassallo:
mirad si del amor mio
quexa ocasionar podeis,
pues porque vos descanseis
nuevo General embio.
Ces. En el Marcial exercicio
tengo mi descanso yo,
nunca, señor, me cansô
la guerra en vuestro servicio:
que como en ella naci,
y a quien sol respondo luego,
las balas, el plomo, el fuego
son regalos para mi.
Calv. Yo soi de esso buen testigo,
porque quando esta enojado,
se come, a fuer de Soldado,
las balas del enemigo.
Y quando el Mar discurria,
si a los Turcos no encontraba,
siempre se desayunaba
con la pieza de cruxia.
Tanto este precepto observa,
que por conserva mejor,
se comiô un dia, señor,
diez Navios en conserva.
Dieron al traste sus velas,
y para cierto festin,
mandô asar un Bergatin,
y empanar seis Caravelas.
Rey. Basta, basta, que el tropel
de tus locuras, dà indicio
de que has perdido el juicio,
ô que siempre estas sin èl.
Ces. Señor, su ignorancia advierte,
de tus piedades no ageno.
Calv. No fuera yo Calvatrueno,
sino hablàra de esta suerte.
Ces. Siempre al fin se aborreciô
tu necio estylo, no en valde.
Rey. Dexadle, Cesar, dexadle,
que esta vez gusto de èl yo.
Ces. Este es un necio criado,
y yo solo, si os ofende,
de la culpa que èl no entiende,
vengo à ser el castigado.
Rey. Cesar, de lo que os he dicho
se saca esta consequencia,
acudir à vuestro oficio
es obligacion, y es deuda;
dexar de hacerlo, es descuido
mio, como culpa vuestra.
Y ya que aora no ha sido,
quiero que sepais, Don Cesar,
para adelante, que el Rey,
como sus Ministros peca:
En las culpas, los descuidos
suyos turban su grandeza,
ocasionan su disgusto,
su descredito fomentan,
su authoridad descomponen,
su estimacion atropellan.
Y pues de vuestros servicios
me representais la deuda,
ô volved por mi opinion,
ô yo volverè por ella.
Ces. Yo señor, irè a serviros,
no digo yo quando pierda
la quietud, pero la vida;
porque mucho mas arriesga,
quien con dudas en su honor
se vé, y dudoso le dexa.
Pero quando vos, señor,
cuidadosa centinela
(Dios os guarde) desterrais
phantasmas de hidalgas puertas,
no ay cuidado que me espante,
no ay temor que me detenga:
porque claro està que vos,

como quien tanto se precia
de Rey, en lo poderoso,
de advertido, en la prudencia,
de celador, en lo justo,
de sabio, en las evidencias,
de cauto, en las presumpciones,
de secreto, en las sospechas,
sabreis mirar por mi honra,
pues yo miro por la vuestra.
Rey.Esso es pensar. *Ces*.Nada pienso.
Rey Es sospechar. *Ces* No ay sospecha.
Rey.Es temor. *Ces*. Nunca he temido.
Rey.Pues ni temores, ni quexas,
ni aun pensamiento, os permito,
contra el honor, y limpieza
de vuestra:: *Ces*. Tened, señor,
tened, suplicoos, no sea
una palabra arrojada,
agravio esculpido en piedra.
Rey.Pues que vais, ô que no vais,
tened por maxima cierta,
que el Rey, Cesar, es mas que hombre;
es mas, porque es mas su fuerza;
vè mas, porque todo es ojos;
habla mas, en menos letras;
entiende mas, porque tiene
mas oidos que le adviertan:
y el que como Rey os habla,
como amigo os aconseja,
que aprisioneis los discursos,
pues me aprisionais la lenguas;
porque ni aun para pensar
quiero que tengais licencia. *vase*.
Calv. Lindo lance hemos echado
los dos; en todo se yerra,
yo en hablar, y tu en pensar:
pero quien, señor, acierta
en nada, quando del Rey
se aventaja la prudencia?
A ocasion pude yo hablar,
que mis locuras valieran
aplauso, y dineros muchos;
mas ni aplauso, ni moneda
valieron aquesta vez,
desgracia fuê no pequeña.
Ces.Ay de mi! como no sientes
la gravedad de mis penas?
Calv. Basta que sienta las mias,
sin que las agenas sienta.
Ces.Si â la guerra voi, se ofrecen
antes de entrar en la guerra
tantas dudas, quantas dudo,
que ingenio humano las venza:
Si lo excuso, mi opinion
es precisso que se ofenda;
pues no ay respetos, que importen,
donde el honor se atraviessa.
Ir, me ha de costar la vida,
el dexar de ir, es baxeza:
y ultimamente, que vaya,
que no vaya, el Rey se queda:
Iba â decir; mas no quiero
dàr facultad à la lengua,
para que pronuncie (ay Cielos!)
lo que el corazon apenas
se atreve à sentir: que al fin,
secretos, que al honor llegan,
la lengua no ha de tocarlos,
que aunque es mia, andarà en lenguas.
Calv.Advierte, señor, advierte::
Ces.Nunca en tu vida me adviertas.
Calv.Digo, que si piensas mal,
haces mui mal, quando piensas.
Ces.Vive el Cielo, que te quite
mil vidas, si mil tuvieras:
pues tu sabes lo que yo
puedo pensar? *Calv*.No lo quiera
mi Dios, que esso es saber mucho:
solamente me atreviera,
quando comes azeitunas,
à decirte en lo que piensas,
que siempre es en la mas gorda:
Ces.Donaires, y chanzas dexa,
que yo pienso (y plegue â Dios,
que piense mal) que me lleva
toda la vida un deseo,
y toda el alma una pena. *vase*.
Calv.En la azeituna mas gorda
piensa mi amo, y se yerra,
que està segura en el plato,
sin que aya mano traviessa,
que à tocarla se adelante,
ni que à mirarla se atreva. *vase*.
Salen Estefania, Dorothea, Alexandro, y Federico.
Fed.Seguro estoi, prima mia,
que con mas seguro acuerdo
me perdonareis por cuerdo
delitos de cortesia.
Pues haviendo reparado
lo que suceder pudiera,
si ayer os obedeciera,
oy os huviera pesado.
Estef. No entiendo lo que decis;
si bien, estoi cierta, primo,
por lo mucho que os estimo,
que â consolarme venis.
Alex. Yo tambien perdon os pido
del sucesso desgraciado
de anoche; si bien, no he dado

mas causa â lo sucedido,
que obedecer, y tener
con generosa paciencia
promptitud en la obediencia,
y constancia en padecer.
Estef. Menos os entiendo â vos,
aunque con razon me ofendo
de la malicia que entiendo,
y la venganza en los dos.
Y si lo haceis por desprecio,
por malicia, ô por venganza,
quien piensa que en mi la alcanza,
loco vive, y piensa necio.
Fed. Por Alexandro ha negado *ap.*
lo que imprudente publico.
Alex Porque està aqui Federico, *ap.*
sin duda ha dissimulado.
Fed. Mi necedad perdonad,
que yo anduve inadvertido.
Alex Perdonad, si os he ofendido,
mi imprudencia, y libertad.
Estef Basta, que os burlais de mi;
sin duda, que imaginais,
que perdiendome, ganais,
y yo en perderos, perdi.
Pues si en esto discurrîsteis,
la soberbia os ha engañado,
que en perderos yo, he ganado
todo lo que en mi perdisteis.
Y en justa razon me fundo,
pues en Cesar, para honrarme,
ni tuvo, ni pudo darme
mas la baraja del Mundo.
Y si pesares y enojos
pensais que me han de vencer,
à quien le intente ofender
le quebrarê yo los ojos.
Fed. Prima? *Alex* Señora? *Estef.* No soi
prima, señora, ni amiga
de quien contra Cesar digo,
ni aun piense, donde yo estoi.
Pues para dar escarmiento
à quien lo piense agraviar,
le sabrê yo castigar
delitos del pensamiento. *vase.*
Fed. Què es aquesto Dorothea?
Alex. Valgame el Cielo! què es esto?
Dorot. En gran peligro me he visto:
declarado, y descubierto *ap.*
vi mi engaño: no mas trampas
en cosas de tanto peso.
Què ha de ser? ser mi señora
quien es, y vosotros necios;
perdonad, si assi os lo digo:
lo que os escribiò en secreto,
en publico lo decis?
es esto cosa de juego?
Alex. Por Dios, que teneis razon.
Dorot. Mal año. si razon tengo;
aun de mi, que lo sè todo,
para parecer mas cuerdos,
os haviais de recelar,
y no entrar mui satisfechos,
y echarlo todo à perder.
Fed. Que tuve culpa confiesso. *vase.*
Alex. Dorothea, à Dios que yo
voi à emendar este yerro. *vase.*
Dorot. A emendarlo? plegue a Dios
no dè con todo en el suelo.
Mucho Calvatrueno tarda,
y ya por vèrle me muero,
para saber si Don Cesar
con Rosimunda se ha vuelto;
que despues que con el Rey,
por mi causa, aquel sucesso,
y pendencia tuvo, anda
hecho un Panuncio del Yermo.

Sale Calvatrueno solo

Calv. Què ay, señora Dorothea?
Dorot Què ay, señor Calvatrueno?
Calv En que estado estàn las cosas?
Dorot. Estando tu de por medio,
como han de estàr concertadas?
Calv. Luego yo las desconcierto?
Dorot. Claro està, que un mal criado
sirve poco, y nunca bueno.
Calv. Pues tu, que sabes servir,
me enseñaràs algo nuevo,
que yo, que à lo viejo sirvo,
no hago mas, que hacer aquello
que me mandan: Puedo yo,
sea bien hecho, ô sea mal hecho,
argumentar con mis amos?
Si ellos estan rostrituertos,
yo no sè enderezar caras;
conviden un reloxero,
que los concierte las horas,
y les emiende los gestos.
Pero dexando esto aparte,
en quantos grados tenemos
nuestro amor? *Dorot.* Amor conmigo?
allà puede tratar de esso
con las criadas, que sabe,
de Rosimunda. *Calv.* Es mal hecho
hablarme assi, porque yo
quiero de la puerta adentro
de mi casa y con la agena,
ni me tiro, ni me llevo.

Sale al paño por la puerta derecha Rosimunda con manto.

Rosim. A pagar una visita,
sin vida, y sin alma vengo.
Calv. Es mi hermana Rosimunda?
Rosim. Mi nombre oì, escuchar quiero
antes de entrar, lo que dicen.
Dorot. No es tu hermana, mas sospecho
que ella es tu medio señora,
y tu su alcahuete entero.
Calv. Què? alcahuete es el que lleva
por el oficio dinero,
mas yo no he tocado un quarto;
y una vieja que alli veo,
y sabe la facultad,
podrà decirlo en saliendo.
Rosim. Quien escucha, su mal oye.
Sale D. Cesar al paño por la puerta siniestra.
Cesar De este cancel encubierto
quiero escuchar, aunque sea
baxeza en mi pensamiento.
Calv. La verdad es, que mi amo
por Rosimunda anda muerto;
si bien anda mas templado
desde el passado sucesso
de la pendencia. *Dorot.* Pues como?
Calv. Anda con mosca de zelos;
y como esto del honor
es el cuidado primero,
menos veces la visita.
Dorot. Esso se debe à mi ingenio:
si tu secreto guardaras,
yo te dixera un secreto:
pero mi señora sale.
Sale Estefania por la puerta de enmedio.
Estef Calvatrueno, que ay de nuevo?
donde queda tu señor?
Calv. Allà en Palacio le dexo
tratando de su jornada.
Estef. Què jornada? *Calv.* La que hacemos
aora; si bien el Rey,
prudente, advertido, y cuerdo,
ha reparado en que ya
para General no es bueno
mi amo, por ser casado
tan reciente. *Estef.* Como es esso?
Calv. Como à tu padre le ha dado
el baston, y de secreto
se ha partido. *Estef.* De esse agravio
yo sola la culpa tengo.
Don Cesar pierde por mi
su reputacion, y credito?
su authoridad, y su oficio?
Ya no me espante, que haviendo
essa ocasion, aborrezca
las leyes del casamiento,
Disculpado està Don Cesar,
yo le estorvo, yo le ofendo,
yo le usurpo, y le marchito
laureles, que merecieron
las soberanas virtudes
de tantos heroicos hechos.
Bien hace, bien hace, digo
otra vez, yo me aborrezco
à mi misma, si en mi puede
caber aborrecimiento;
porque le estimo desuerte,
tan tiernamente le quiero,
que la parte que en mi tiene
me ofende, porque le ofendo.
Cesar. Este valor contradice
a lo amoroso, y lo tierno. *ap.*
Dorot Essas finezas, señora,
ocasionan tu desprecio,
primero eres tu que todo.
Estef Primero es Cesar. *Dorot.* Primero
es tu gusto. *Estef.* En mi no ay gusto.
Rosim. Yo he venido à lindo tiempo.
Estef Dorothea, he reparado,
que es tu natural opuesto
al mio, y no me està bien
que de las puertas adentro
de mi casa, aya ninguno
que contradiga mi intento;
y quizàs por tu ocasion
los de afuera hablan en esto,
que Alexandro, y Federico
nunca à tanto se atrevieron.
Quien habla mal de Don Cesar,
à mi me pierde el respeto,
y quien me le pierde, harà
contra mi honor algun yerro,
que remediarlo no pueda,
si ya no es que le ayas hecho:
Vete luego de mi casa,
busca à quien servir, que quiero,
que no aya en ella quien juzgue
faltas, descuidos, ò yerros.
Dorot Señora yo, si Alexandro
te ha dicho:: *Estef.* Como? que es esso?
Dorot. Digo, que:: *Cesar.* O muger insigne!
Dorot. Tu venganza, y mi deseo:: *Turbase.*
Estef. Tu te turbas? ha traidora!
por el honor que venero,
y por la vida de Cesar,
que aun es mayor juramento,
que me has decir:: *Asela del braze.*
Dorot. Señora?
Estef. Quando yo à estos lances llego,
soi mas que muger; y advierte,
que quizàs con este intento
traxe resuelta conmigo

de

de este puñal les aceros. *Sacalo.*
Ya me conoces, yo soi
tan piadosa, que tus yerros
sabrè perdonar, si aqui
me los confiessas; mas temo,
que has de dàr lugar à que
yo te los saque sangrientos
del corazon que los guarda,
abriendo puerta en tu pecho:
Dorot. Ay de mi! *Estef.* La verdad sola
puede librarte. *Dorot.* Confiesso,
que lastimada de verte
padecer (valga el intento)
à Alexandro, y Federico
les di:: *Estef* Què les diste? *Dorot.* El zelo
fue de una leal criada,
piedad fuè, aunque fuè mal hecho.
Estef. Què les diste? *Dorot.* Dos papeles,
(confiesso que errè) diciendo,
que eran tuyos; Federico,
el suyo rompiò mas cuerdo;
y Alexandro, persuadido
à que el papel era cierto,
engañado vino à hablarte
por el balcon, y fingiendo
yo tu voz, le hablè una noche,
à tiempo, señora, à tiempo,
que llegò el Rey: ay triste!
con què dolor lo refiero!
Llegò mi señor tambien,
saliste tu, del estruendo
provocada, y sucediò
lo que has visto: Este es mi yerro,
castigale en mi, señora,
considerando primero,
que por sentir tus ofensas,
huì del fuego, y di en el fuego.
Estef. Què mucho, si en qualquier casa
son los criados incendio?
Mas valgate la piedad,
aunque por tan malos medios,
que de la triaca hiciste
ponzoña, y mortal veneno.
Ces. Cielos, què escucho! este fuè *ap.*
mi mayor desassossiego;
ya tiene quietud el alma.
Estef. O casto honor, què sujeto
estàs à peligros tales!
ya no quiero, ya no quiero,
que te vayas, Dorothea;
temiendo aqueste sucesso
te echaba, y ya sucedido
te recojo, porque entiendo
que ha de ser mayor el daño,
quando de mi estès mas lexos.
Calv. Vive Dios, que fuè una mandria
Penalope, en tu respeto,
dueña de honor fuè Cleopatra,
y Artemisa mucho menos.
Decirte queria una cosa,
que me pongo à grande riesgo
con mi amo, si la digo;
pero ya te tengo miedo.
Estef. Si es cosa en ofensa suya,
que no lo digas te ruego,
que me haràs un gran pesar.
Calv. Antes, señora, sospecho,
que le sirvo, porque ya
es demasiado su empeño.
No me entiendes? mi señor
visita.: *Estef.* Ya, ya te entiendo.
Calv. A Rosimunda. *Rosim.* O villano! *ap.*
Ces. Este descubre el secreto *ap.*
de mi amor. *Estef.* Pues bien, què importa?
què empeño te sigue de esso?
què inconveniente ò què daño?
Cielos, dadme sufrimiento. *ap.*
Calv. Ayer fuè à vèrla, y la diò
este curioso aderezo
de botones de oro; y porque
Saca una caxa con unos botones de oro.
estàn sin diamantes hechos,
no le quiso recibir,
y ya le llevo al Platero
para que le diamantice,
y vuelva à hacerle de nuevo.
Ces. O criados fementidos! *ap.*
que bien os llama un discreto
enemigos no excusados.
Rosim. Ay mas penoso sucesso! *ap.*
Estef. Muestra à vèr. tiene razon
Rosimunda, que es pequeño
don para un hombre como èl:
Cesar se embaraza en esto?
Civil cosa! cortedad
indigna en su heroico pecho!
Calv. Esto te parece poco?
Estef. Y mui poco. *Calv.* Buen remedio,
dale tu mas. *Estef.* Ven conmigo,
que yo emendarè este yerro.
Don Cesar no ha de dàr cosa,
por gusto, ò por galanteo,
que no sea mui conforme
à quien es; y me averguenzo
de que esto diesse Don Cesar,
sabiendo bien, que yo tengo
aderezos de diamantes,
y son suyos, como el dueño.
Ven, y sin que èl sepa nada
(mira que importa el secreto)

le daràs à Rosimunda,
fingiendo, pues no eres necio,
que Don Cesar se le embia;
y aqueste, que vale menos,
di que le dè à una criada,
que quando llegue a saberlo
despues, sabrà quien yo soi,
quanto le estimo, y le quiero,
y quanto puede fiarme.
Calv. Esso dices: *Estef.* Assi vuelvo
por la opinion de mi esposo,
no se diga en ningun tiempo,
que hombre de tanto valor,
valiô menos, por dàr menos.
Vanse, y sale Don Cesar.
Cesar. Muger valerosa, aguarda,
que vida, y honra te debo;
oy tu virtud me ha vencido,
confessando que eres dueño
dichoso del alma mia.
Sale Rosim. Y tu su dichoso dueño.
Ces. Rosimunda? *Rosim.* Cesar! *Ces.* Como
en esta casa te veo?
Rosim. Vine à visitar tu casa,
y he visto el mayor exemplo
de cordura, y de lealtad,
de prudencia, y de respeto,
que han venerado los siglos.
Ces. Si ya lo viste, no tengo
que decirte. *Rosim.* Yo si, Cesar,
de tu dicha decir puedo,
que heredaste con el nombre
de Cesar mayor imperio
en la fortuna que aquel
de tan altos triumphos dueño.
Dichoso mil veces tu,
pues solo dichosos fueron
los que esta dicha alcanzaron,
no los que empuñaron Cetros.
Yo vine à verte, señor,
y determinada vuelvo,
que no me has de hablar jamàs,
pues ni aun con el pensamiento
he de atreverme â ofender
à quien tantas honras debo,
à quien merece, y se gana
tan venerable respeto.
Ces. Confiesso que soi dichoso,
que me convence confiesso
una prudencia, que admiro,
y una cordura, que temo:
pero no impida mis dichas
el vêr tus ojos serenos.
Rosim Sacarême yo los ojos,
por no peligrar en ellos.
Ces. Esso dices? *Rosim.* Esto digo.
Ces. Advierte. *Rosim.* Sobrado advierto.
Ces. Oyeme. *Rosim* No te he de oir.
Ces. Mirame. *Rosim.* Verte no quiero,
que no consigue lo mucho,
quien no repara en lo menos.
Salen Estefania, Dorothea, y Calvatrueno.
Estef. Señor, què disgusto es este?
Rosimunda, quando espero
vuestra visita, os la impiden?
poco à Don Cesar le debo,
pues este gusto me quita.
Ces. Ya, Estefania, os confiesso
deudas, que en vuestra cordura
hacen mas grave mi empeño.
Estef Aora, señor Don Cesar, ya no siento
con fuerzas, ni valor el sufrimiento,
ya la razon me obliga
à que mi pena, y mi razon os diga,
aunque una, y otra es tanta,
y el lazo que me añade â la garganta
tan cruel, tan estrecho,
que aun la respiracion le falta al pecho
mas cobrarême un plazo limitado,
y dexarême ahogar quando aya hablado.
No quiero referiros
las ansias, los dolores, los suspiros,
que excusando mi mengua,
el alma padeciô, y callô la lengua,
desde el primero dia,
que os di la mano para suerte mia.
Todo aquesto he callado, y oy lo digo
no porque de piedad useis conmigo,
sino porque al sujeto, desiguales
unos males estorban à otros males,
siendo termino estrecho
el breve campo de mi debil pecho;
y porque assi, ya que sufrirlos debo,
avrà lugar para sentir de nuevo.
Ces. Nunca con menos causa
pudiste hacer al sentimiento pausa,
divina Estefania,
mia, si ya merezco que seas mia:
reporta los enojos,
serena el Cielo de tus bellos ojos,
y escucha de mi culpa
una amante disculpa,
pues aunque aquesto sea desvario,
con tu amor se disculpa el amor mio.
Yo quise a Rosimunda (ay triste suerte!)
no te pudo ofender antes de verte,
ni tan presto borrar su imagen bella
del alma, porque estaba impressa en ella,
Dite la mano, porque el Rey lo quiso,
mi dolor fuê preciso;

no soi piedra, hombre soi, y assi te obligo,
lo que callo sabràs de lo que digo.
Advirtiendo esto, si es bien que te avise,
que la quise, y no sè como la quise;
pues quando de amor me vi abrasado
ni una mano si quiera le he tocado;
y yo confuso, y ciego,
buscaba el fuego, no encontrando el fuego;
mas tu has podido tanto,
que ya me redimiste de este encanto,
y ya restituida,
tuya es el alma, y lo es tambien la vida.
Estef. Basta, Cesar, y piensa,
que no es consuelo referir mi ofensa,
pues en mi sentimiento
sobra el decirlo, y basta el pensamiento,
para que en mis enojos *Llora.*
me socorra del llanto, y de los ojos.
Calv. El Rey, señor, ha llegado
con grande acompañamiento.
Tocan caxas, y sale el Rey Aurelio con baston Alexandro y Federico.
Rey. Què es esto, Cesar? *Ces.* Señor.
Estef. Nada, señor, os prometo:
vino aora à visitarme
Rosimunda, y refiriendo
algunos pesares suyos,
me enterneci. *Rey.* Yo lo creo:
pero sea lo que fuere,
à que sepais todos vengo
de Aurelio aqui la jornada,
y el prodigioso sucesso.
Despues de vencer al Turco,
lo mas importante, y nuevo,
es, Cesar, que ha parecido
vuestra hermana, solo temo
el precio de su rescate.
Ces. Como? *Rey.* Es Rosimunda en precio.
Aur. Aquel Alcaide, à quien distes
libertad, sabe el concierto,
y pide que le cumplais:
en mi Galera le dexo
esperando à Rosimunda,
dadle à Rosimunda luego,
si quereis vêr vuestra hermana.
Ces. Ello es verdad, no lo niego,
mas siendo Christiana, y libre,
como ya cumplirlo puedo?
es impossible. *Rosim.* No es,
porque ser esclava puedo,
siendo Christiana, y assi
pago, Cesar, lo que os debo:
venga vuestra hermana libre,
que ser su rescate quiero:
y dichosa yo, que al fin
sirvo à Estefania en esto.
Estef. No, Rosimunda, esso no,
yo tengo joyas, y tengo
hacienda para sacar
mi hermana de captiverio,
y para que vos quedeis
libre, y Don Cesar contento.
Rosim. Para que vos lo quedeis,
lo que yo digo es mas puesto
en razon, sea yo captiva,
y cessen disgustos vuestros.
Rey. De tan honrada contienda
sacaros à todos quiero:
Rosimunda es vuestra hermana,
Cesar. *Aurel.* El Alcaide mesmo
lo afirma, y que fuè criada
con reverencia, y respeto,
como hija del Baxà,
desde aquellos años tiernos
de su prision; buen testigo
es la sangre en vuestros pechos.
Calv. Mil veces quise decirlo,
antes de saber el cuento:
tu hermana? *Ces.* Cielos, no en valde
con encontrados affectos
admiraba en Rosimunda
la hermosura, y el respeto:
hermana del alma mia!
Rosim. Ya con los brazos abierto
te espero, Cesar, que el alma
me revelò estos secretos.
Calv. Los botones de diamantes
se han de dàr? *Estef.* Si, Calvatrueno,
y aora mejor, que aora
sirvo à una hermana con ellos.
Ces. Con licencia de su Alteza,
tomar à mi cargo quiero
el dar esposo à mi hermana.
Rey. Yo premiarè essos deseos.
Ces. Pues, señor, sea Federico
el premio. *Rey.* Es mui justo el premio
Calv. Casarme quiero yo mismo,
porque es mia de derecho
Dorothea. *Dorot.* Yo soi tuya.
Ces. Pues tenga fin el exemplo
de la Perfecta Casada
en el perdon de sus yerros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.